

INTERVENCIÓN DEL PROFESOR PATRICE VERMEREN

Señora Embajadora

Queridos amigos y colegas

Quisiera decirles simplemente lo conmovido, feliz y honrado que estoy, de recibir de ustedes esta condecoración con la Orden Gabriela Mistral, que es también un reconocimiento de la escena filosófica franco-chilena y europeo-latinoamericana, que hemos elaborado en común desde hace treinta años. Me recuerdo de nuestra circulación casi clandestina bajo la dictadura militar, cuando con Carlos Ruiz hacíamos cursos y coloquios en el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea a treinta años de la Academia de Humanismo Cristiano, en el local siniestro de los sindicatos cristianos a la sombra de la Catedral y de la Vicaría de la Solidaridad, y en París en el College International de Philosophie y en la Sorbona. Me recuerdo del Coloquio Spinoza y la Política que quiso hacer Humberto Giannini para signar el retorno a sí misma de la Universidad de Chile, en el momento de la transición a la democracia, y a los encuentros que reunían indistintamente a filósofos, siquiátras y psicoanalistas con Rafael Parada y ya entonces Fedra Cuestas y Alejandro Bilbao, quien recibió ayer el más alto grado de la Universidad francesa, la habilitación para dirigir investigaciones, en la Universidad de París 8. Me recuerdo de los momentos fuertes del combate por los estudios filosóficos y el doctorado en la Universidad de Chile, del avión de libros de filosofía y literatura francesa, de la fundación de la primera cátedra UNESCO de filosofía en el mundo, de los cursos y conferencias en circulación cruzada entre las universidades de Santiago y Valparaíso, hasta la de Talca, y de los coloquios mundiales organizados en la Universidad Católica de Valparaíso por Alejandro Bilbao y Ricardo Espinoza. Desde entonces, nuestra cooperación filosófica no ha cesado de crecer, hasta convertirse en regional, irradiando sobre el Cono Sur y Europa, y veo aquí como testigos a argentinos.

Nuestros amigos otrora perseguidos por la dictadura, han hecho una obra filosófica –una obra considerable de vocación universal, si la experiencia del exilio y la exclusión es apertura a la humanidad; han llegado a ser, como Carlos Ruiz, Senador de la Universidad de Chile o como Marcos García de la Huerta, director de la prestigiosa *Revista Chilena de Filosofía*. Los primeros doctores son ahora profesores responsables de instituciones, Carlos Contreras, o el director del doctorado de filosofía y Claudia Gutiérrez, directora adjunta de su departamento en la Universidad de Chile, Gustavo Celedón y Adolfo Vera, presidente del doctorado de la Universidad de Valparaíso. Los más jóvenes doctorandos en cotutela de tesis y los posdoctorandos permanecen alternativamente en Chile y en Francia, como lo atestiguan quienes están aquí presentes Lorena Souyris o Teresa Montealegre. Los coloquios se han convertido en citas regulares de los equipos y programas de investigación, como el realizado en París 8 por Bertrand Ogilvie sobre el desexilio, aquel donde se reunieron Chantal Jaquet y George

Navet sobre Spinoza en Valparaíso, el de la FMSH sobre las aporías de la democracia, organizado por Ricardo Espinoza y Nelson Vallejo-Gómez hace dos meses, o el que tendrá lugar en París en mayo-junio sobre el tema “La filosofía interrumpida: venir después de la reforma universitaria de 1918 y mayo en París con Louse Ferté 68”, con las Universidades París 7 y París 8 y el IHEAL de París 3 y la red Pensamiento Crítico, en el marco de la semana de América Latina y el Caribe en París, con Louise Ferté.

Lo que quisiera finalmente decir, es cuán preciosa ha sido esta relación con los chilenos para mi propio trabajo filosófico y para el de los filósofos franceses. Lo atestiguan los numeros libros y artículos de filósofos chilenos traducidos y publicados estos últimos meses en francés, como si, invirtiendo el destino de la filosofía de llegar siempre tarde, y de alzar vuelo llegado el crepúsculo como el búho de Minerva, la filosofía estuviera en la vanguardia de la cooperación franco-chilena en los dominios de la ciencia y la política. Agradezco a la señora Embajadora y a todos los aquí reunidos, amigos de la comunidad filosófica franco-chilena, de sus obras y de sus combates, sabiendo que el próximo combate será aún y siempre, la defensa de la enseñanza filosófica en los liceos, ya que esta comunidad filosófica franco-chilena ha adoptado la divisa de Spinoza: “Perseverar en su ser”